

EL MERCADO DE AÑATUYA EN 1918, ENTRE LA PINTURA REGIONAL Y LA ILUSTRACIÓN ETNOGRÁFICA

Marcela Andruchow

marcela_andruchow@yahoo.com.ar

Julieta Vernieri

julieta_vernieri@yahoo.com

Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata.

Proyecto: “La colección de bienes culturales artísticos del Museo de La Plata-Facultad de Ciencias Naturales-UNLP. Catalogación e investigación histórico-artística de las obras, 2da etapa”. Instituto de Historia del Arte. Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata.

Directora: Marcela Andruchow

Su vida y trayectoria artística

Alfredo Gramajo Gutiérrez nació el 29 de marzo de 1893 en la localidad de Monteagudo, provincia de Tucumán. Luego de la temprana muerte de su padre, cuando Alfredo tenía tan sólo siete años, su madre debió mudarse con sus cinco hijos a la capital provincial, San Miguel de Tucumán. En pocos años más la familia volvió a trasladarse, pero esta vez a la capital nacional. Desde adolescente y como hijo mayor, Gramajo tuvo que trabajar, ingresando a las oficinas de Ferrocarriles del Estado, empleo que conservó como medio de vida hasta el año 1945. Falleció en Olivos, Buenos Aires, el 23 de agosto de 1961.

Su formación académica fue fragmentaria y discontinua. Se inició en la pintura como autodidacta. En dibujo se formó tomando primero un curso elemental en 1911 en la sociedad Estimulo de Bellas Artes, y luego un curso superior como discípulo de Pompeo Boggio y Eugenio Daneri. También se formó asistiendo a la Escuela Nacional Prilidiano Pueyrredón y en 1917 se graduó de Profesor de Dibujo en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Sus vivencias de infancia impregnaron su alma y de ella brotó toda su pintura. En una entrevista del año 1920 el artista se refirió al mundo que lo marcó en su niñez. “En ese ambiente brujo y milagrero nací. Heredé de mi pueblo el aciago pesimismo y creí que la vida era sólo un sueño perverso”. Creció en una atmósfera de misterios y brujerías, de congoja y dolor y el sufrimiento estimuló su superstición y el temor a dios. «“Gentes atormentadas por lo sobrenatural y extrahumano me hablaron al oído, transfundiendo en mi espíritu sus hábitos, sus abomi-

naciones y sus ideas [...] mi sueño fue desasosegado e intranquilo". (Gramajo Gutierrez en Brughetti 1987, p.11-12). La muerte de su padre, en su niñez, no hizo más que agravar su tristeza.

Expuso por primera vez, y muy poco esperanzado con el éxito, en el año 1918 en el IV Salón Nacional de Acuarelistas de Otoño. Allí presentó: *La novena del Señor*, *La bendición*, *El curandero* y *La procesión de la Virgen* (tríptico) (Garay Basualdo, 2020). Ese mismo año ganó el 2do premio en el Salón Nacional del cual siguió participando en los años venideros. Obtuvo diferentes premios: primer premio en el Salón de Acuarelistas (1927), primer premio municipal Salón Nacional (1929), Medalla de Oro y diploma de honor en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929) (Pagano, 1937, p.280), Premio Nacional Eduardo Sivori (1938), segundo Premio Nacional (1938 y 1939), su obra *Indios del Carnaval de Simoca* fue premiada por el XVIII Salón de Santa Fe (1941) (Garay Basualdo, 2020), Premio Adquisición del Ministerio del Interior con la obra *La Salamanca Norteña* (1946). En 1925 fue invitado a participar del Primer Salón Universitario Anual organizado por la Universidad Nacional de La Plata, presentó allí varias obras, entre las que se encontraba *El mercado de Añatuya* en 1918. Envío obras a exposiciones en el exterior: en la Exposición Biental Hispanoamericana de Arte de Madrid (1951) presentó *La despedida del hijo*, y *La cosecha del tabaco en Simoca* en la Bienal de Venecia (1952). Realizó ilustraciones como las de la reedición de 1946 del texto *El país de la selva de Ricardo Rojas*, y periódicamente, entre 1922 y 1934, ilustró la revista *Riel* y *Fomento de los Ferrocarriles Argentinos*.



Figura 1. Alfredo Gramajo Gutiérrez, *El mercado de Añatuya* en 1918, óleo sobre tela, 1921. Autor: Lic. Marina Gury, Sala de Etnografía del Museo de La Plata, La Plata, febrero de 2024.

Su obra cobró notoriedad cuando en 1920 el poeta Leopoldo Lugones, en una nota del diario *La Nación*, conmovido por “la dolorosa humanidad” de sus composiciones lo elogió como “el pintor nacional”. El escritor afirmó, respecto de la obra de Gramajo Gutiérrez: “se trata [...] de una pintura trágica, desgarradora hasta cuando ríe, casi feroz en su implacable verdad, casi grotesca en su realismo siniestro” (Lugones, 1920, citado por Brughetti, 1978, p.17). Brughetti (1978) explica que Gramajo Gutiérrez pintó “el mundo que atormentó su infancia: la gente y los paisajes de su terruño, los mitos, las leyendas, las creencias de todo un pueblo largamente condenado a la miseria, al dolor, al olvido” (Brughetti, 1978, p.11).

Señalado por pintar “la vida dolorosa y amarga” Gramajo Gutiérrez reconoce que su pintura “Es el libro abierto de mi vida. Nací en un paisaje gris, en un poblado tucumano, donde el diablo andaba suelto saturando al paisaje con su aliento e induciendo a los vecinos a cosa de brujería” (*El Hombre del Día*, citado por Bendayán et al., 2020, p.158). Bendayán (2020) afirma que “la pintura era para él un posible medio de redención de sus sufrimientos y privaciones tanto como la exaltación de sus creencias milenarias ligadas estrechamente a la transculturación que la conquista les había impreso de manera indeleble.” (Bendayán, 2020, p.149).

Otro de los elogios que recibió en sus comienzos fue en *La Época* cuando el escritor Félix Amador reconociera “su envío es para nosotros una preciosa revelación [...] su obra tan personal y tan bella, auténtico cantar de tierra adentro, saturado de leyenda y del folklore” (Francisco Romeo Grasso, 1972, citado por Garay Basualdo, 2020). Sin embargo su estilo, tan particularmente poco academicista, fue blanco de admiración tanto como de reprobación e incomprensión y las críticas detractoras no se hicieron esperar. El escritor Romualdo Brughetti, reúne en su libro *Alfredo Gramajo Gutiérrez y el realismo ingenuo* (1978) las opiniones encontradas que los críticos e intelectuales referentes de la época emitieron respecto de nuestro artista. En el diario *La Vanguardia* del 31 de mayo el periodista Esteban Dagnino arremetía contra su:

estilo tosco, fuera de toda academia [...] en cuya expresión sensible están demás -¡qué digo!- estorban las nociones de dibujo, la capacidad técnica y la verdad de la representación [...] En el arte de Gramajo Gutiérrez hay un balbuceo tosco y primitivo hacia nuevas formas de expresión y de sentimiento que no alcanzan a traducirse bajo su mano, todavía indecisa (Dagnino,, p.18).

Por su parte el crítico Alfredo Chiabra Acosta, más conocido como Atalaya, en su artículo de *Acción de Arte*, si bien reconoce que Gramajo Gutiérrez es un artista generosamente dotado por la naturaleza, observa que

[...] los escasos medios plásticos de que dispone, lo traicionan de tan fea manera, que sus telas resultan grotescas e informes de expresión [su pintura se puede tildar de] mamarracho pictórico [...] El color es sucio, opaco, sin transparencia y con un empaste que dice a las claras que el artista es incapaz de valorizar (Chiabra Acosta,s/a, p.20).

Rematará su crítica aseverando que “se presiente en él a un artista generosamente dotado por la naturaleza, el que ha de menester depurar y acrecentar sus medios expresivos, para llegar a la potencialidad de emociones que todos le adivinamos” (Chiabra Acosta, p.20). Atalaya vislumbra su potencialidad y sensibilidad pero lo evalúa con la vara academicista. En cuanto a Pagano éste le reprochaba ignorar las leyes de las formas y carecer de disciplina, “sus ojos son estéticamente bárbaros”, de ahí que sus figuras son de “un grotesco hilarante” y resultan más bien “caricaturas” (p.19-20), aunque años después en su libro *Historia del Arte Argentino* Pagano (1937) lo elogiará aseverando que “No se parece a nadie; es igual a sí mismo”, su arte “es de enérgica acentuación humana [...] No embellece ni atenúa ninguna aspereza [...] Es verídico hasta la caricatura” (Pagano, 1937, p.279). En 1921 el pintor y crítico Cayetano Donnís en un artículo de *La República* destacaba al “paisajista de grandes dotes espirituales [...] Ninguno mejor que él puede hacernos sentir emotivamente el misterio grandioso de la selva milenaria” (citado por Brughetti, 1978, p.19)

Su reconocimiento artístico se consolidó con el envío de obras al exterior, siendo algunas adquiridas por museos y otras premiadas en exposiciones, tal como ya fuera mencionado. La historiografía lo reconocerá como:

artista ejemplar, que poseedor de una depurada técnica y de conocimientos amplísimos, que a diario demuestra en su actuación de profesor, mantiénese fiel a su sincera modalidad, a su pintura de honda raigambre argentina, dentro de la cual ha establecido una ininterrumpida línea de progreso, de ascensión cierta y pujante (Dávila, 1950, p.31).

Mientras que Brughetti (1978) afirma:

este artista [...] es un realista ingenuo, un primitivo un ‘naif’. Pero un realista ingenuo, atenaceado por un mudo lamento de drama. Un primitivo, perturbado por tardías fórmulas académicas y pintoresquismos costumbristas. Un naif, cruzado de creencias y significados folklóricos, el rasgo que mejor lo definirá en la pintura (Brughetti, 1978, p.29).

Para Garay Basualdo (2020) su novedosa manera de dibujar y pintar; algo inédito en ámbito del arte local, lo alejó rotundamente de lo académico y tradicional.

Gutiérrez desarrolló su obra en un contexto cultural dinámico, con un campo artístico institucionalmente débil en plena construcción y consolidación. Un amplio espectro del lenguaje plástico se enredaba en polémicas y debates que oscilaban entre cosmopolitismo y nacionalismo, nación y región, urbano y rural, tradición y modernidad. Eligió pintar la vida del norte argentino, la de su pueblo, la realidad de su tierra, su gente y sus costumbres -las propias y las impuestas-. Su memoria afectiva anclada en el temprano abandono de su terruño, se alimentó de leyendas y supersticiones de un imaginario que, entre escenas de costumbre, ferias, ritos, festividades religiosas, mercados y celebraciones quedaría plasmado en sus coloridas telas. Según las propias palabras del artista:

Mi espíritu se alimentaba de tradiciones y consejas que andaban en boca de jóvenes y viejos, y en mi casa se consagraba culto a las más indefinidas creencias. Gentes atormentadas por lo sobrenatural y extrahumano me hablaron al oído, transfundiendo en mi espíritu sus hábitos, sus abominaciones y sus ideas. Duendes, luces malas y apariciones danzaban en mi mente y mi sueño fue desasosegado e intranquilo. En las noches las ánimas esparcían su frío por mi cuerpo: sentía su respiración en la almohada y me arrebujaba con desesperación en las cobijas. Mi alma, demasiado sensible, recogía las invenciones macabras de las gentes. El campo exaltaba mi fantasía. Los quebrachales, los tunales y los montes, impenetrables y erizados, ocultaban una amenaza para cada vida. Las procesiones, las festividades del culto, las plegarias de los santos, en los que creíamos y dudábamos, porque era más el daño que la dicha que recibíamos de ellos, y los velorios en que culminaba el dolor de todos, eran escenas de un realismo grotesco y exuberante que dejó imborrables huellas en mi infancia. Pero mi tristeza la agravó aún más la muerte de mi padre (El hombre del día: Gramajo Gutiérrez, el pintor del dolor argentino, Atlántida, 3 junio 1920, citado por Brughetti, 1978, p.11).

¡Si vieron ustedes a las viejas que dicen que hacen ‘el daño’! Están en los bailes, en los velorios, en todas partes: aquello es un eterno aquelarre ¡Hasta en sus movimientos más insignificantes, esa gente resulta tan distinta! Cuando caminan y al sentarse, parecen momias que se mueven lenta y pesadamente. Les aseguro que el lápiz, acostumbrado a la armonía preestablecida de líneas de las academias tiene que hacer nuevas experiencias de dibujo para dar una impresión de tantas actitudes extrañas (El hombre del día: Gramajo Gutiérrez, el pintor del dolor argentino, Atlántida, 3 junio 1920, citado por Brughetti, 1978, p.14)

Por medio del dibujo y la pintura Gramajo Gutiérrez registró las costumbres populares del norte, sus tradiciones, devociones, creencias y expresiones colectivas. Representó imágenes religiosas, el retablo de Jesús, la virgen del valle, un pesebre; escenas costumbristas que incluyen desde celebraciones religiosas, bautismos, velorios, procesiones, día del difunto, tradiciones como la reunión de la Salamanca; eventos sociales, políticos y económicos como las ferias, mercados, carnavales, días de elecciones, camino a la escuela; faenas rurales como la cosecha del tabaco, la cosecha y preparación de la tuna, etc. En sus obras impactan las composiciones dolorosas de poderosa autenticidad. Los rostros adustos, curtidos, sufridos y morenos, callan lo que nuestro artista supo revelar, las dolorosas condiciones de vida de los herederos de las culturas indígenas.

En cuanto a los aspectos plásticos de su pintura, destaca su policromía brillante y arbitraria, de colorido simple, fuerte y armónico. Brughetti recoge las palabras que el artista enunció en una entrevista de la revista Atlántida. Allí nos cuenta Gutiérrez que su decisión cromática se debe a los “colores detonantes, que recogí en medio de las negruras del fanatismo y de la lamentable miseria de los hombres. Pero eran tan pintorescos, tan decisivos y bellos los paisajes, los tipos y los vestidos, que

no se han borrado de mi imaginación". Con hondo pesar el pintor agrega "He deseado alguna vez pintar asuntos alegres en que el pesimismo no lacere el paisaje, pero no lo he logrado. ¡Es que nada alegre existe en mi pueblo!" (El hombre del día: Gramajo Gutiérrez, el pintor del dolor argentino, 3 junio 1920, Atlántida, citado por Brughetti 1978, p.13).

El color plano y vibrante, y la ausencia de claroscuros aumentan la planimetría que caracteriza sus obras. Las líneas del dibujo son amplias, simples y elegantes. La composición, en reiteradas oportunidades, busca el equilibrio en una armoniosa simetría. La casi absoluta ausencia de sombra confiere a la imagen una claridad cristalina. (Dávila, 1950).

El mercado de Añatuya en 1918

Este óleo, de tamaño medio, (150 x 120 cm), firmado y fechado en 1921, representa el mercado del poblado de Añatuya (Santiago del Estero) y fue pintado a partir de los apuntes que levantara Gramajo Gutiérrez en su visita en el año 1918. Esta localidad se encuentra próxima a los Bañados de Añatuya, accidente producido por el desborde del cauce principal del río Salado, y sitio arqueológico que constituyó un importante nodo de relaciones, alianzas y encuentros entre poblaciones locales, andinas y del Noreste Argentino tanto en época prehispánica como colonial (Taboada, 2004).

La obra fue presentada en el XII Salón Nacional en 1922, y aunque no se la menciona específicamente, la prensa fue muy crítica con esta edición del Salón. Con respecto a la sección de pinturas el diario *La Nación* acusa "en medio de unas doscientas obras, habrá poco más de una docena de trabajos destacables, correspondientes al envío de unos ocho o diez artistas, cuyos nombres, por otra parte, son siempre los que se acostumbra citar en todos los certámenes" (Bellas Artes. El Salón Nacional, 22 de septiembre de 1922).

Unos años después *El Mercado de Añatuya en 1918*, junto con otras cuatro obras de Gramajo Gutiérrez: *El bautismo* (tríptico), *El entierro en mi pueblo*, *Las promesantes de la Virgen* y *La Celestina* se expusieron, como ya se mencionó, en el Primer "Salón Universitario Anual". Creado en 1925 a instancias del presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Dr. Benito Nazar Anchorena, esta institución se propuso dar espacio al "concurso de todos los artistas destacados, sin distinción de escuelas o tendencias, a fin de enviarse a los países europeos, en una exposición que constituya un crucero artístico, de tal manera que se pueda saber en Europa cuál es el valimiento del arte argentino" (Universidad Nacional de La Plata, 1925). En el primer Salón Universitario Anual, exhibido en las Salas de Antropología y Arqueología Americana del Museo de La Plata sólo expusieron aquellos artistas invitados, entre los que se hallaba Gramajo Gutiérrez. Según el acta del Honorable Consejo Superior de la casa de estudios:

las obras que en él tengan cabida se enviarán a Europa, a fin de que sean expuestas por la Universidad en Madrid, París, Londres, Venecia y Roma, como medio adecuado para que, por los triunfos que seguramente obtendrán en esas exposicio-

nes, sea apreciado en el extranjero y, como consecuencia de ello reconocido en nuestro país, el maravilloso adelanto que ha alcanzado en la Argentina el arte pictórico y el escultórico y, a la vez sean juzgados en sus méritos estrictos e indiscutibles nuestros mejores artistas, como ha ocurrido ya con los pintores Ernesto de la Cárcova, Fray Guillermo Butler, Alfredo Gramajo Gutiérrez, Jorge Soto Acebal, José A. Terry y otros y con los escultores Yrurtia, Fioravanti, Cullen, Lagos y otros, que ha expuesto sus obras en los salones europeos (Universidad Nacional de La Plata, 1925).

Las obras de nuestro pintor fueron elogiadas por la prensa local que así lo refrenda:

Merecen considerarse particularmente las obras de Alfredo Gramajo Gutiérrez, si no precisamente por el caudal de méritos que atesoran, por el sabor de cosa nativa y regional que se desprende de ellas. Gramajo Gutiérrez es nuestro pintor folklórico. En sus telas, de policromía brillante y arbitraria, están retratados los aspectos peculiares del norte argentino. Es un artista originalísimo que parece querer reflejar más fielmente, con sus procedimientos elementales, la elemental y rudimentaria naturaleza de la vida provinciana. Sus telas llaman poderosamente la atención por los motivos que las inspiran y por la forma particular de su ejecución. «El mercado de Añatuya en 1918», «Un entierro en mi pueblo», «Las promesantes de la Virgen», «La Celestina» y el tríptico del «Bautismo», son todas obras que unen al encanto primitivo del tema la gracia sugestiva de una realización de modalidades muy personales. Las figuras, acentuadamente interpretadas, y el colorido, simple, fuerte y armónico, constituyen un conjunto novedoso de gran atracción. Al «¿la "l" es de original?» través del temperamento arbitrario del artista, se percibe un fondo de verdad y de belleza nativas. Todo un mundo aparte, con sus costumbres, con sus tipos regionales, con sus formas de vida y con su naturaleza fecundamente modeladora se mueve en sus obras. Las telas de Gramajo Gutiérrez serán objeto de viva curiosidad, no exenta de admiración, en los países europeos, en las que mostrarán, a un tiempo las manifestaciones más agudamente típicas de nuestra vida y de nuestro arte pictórico (El Día, 1925).

Las pinturas presentadas en el Salón junto con algunas de las esculturas, tal como proyectó el presidente de la Universidad, fueron enviadas a Europa y se exhibieron en Madrid, París, Londres, Venecia y Roma, durante la primera mitad del año 1926. En dicha gira la obra de Gramajo Gutiérrez *Un entierro en mi pueblo* fue adquirida por el Gobierno de Francia para el Museo de Luxemburgo. De regreso al país, si bien desconocemos las circunstancias, así como la fecha exacta, la obra *El mercado de Añatuya* en 1918, ingresó al Museo de La Plata. No hay registros en los archivos del museo de la compra, donación o forma de adquisición de la obra, tampoco existen registros de decisiones de los jefes de las divisiones de Etnografía y de Antropología, respecto de la compra, tal como era norma en relación a los objetos de las colecciones. Conservamos el testimonio de una fotografía del año 1929 que la ubica en la Sala de Etnografía. No

sabemos hasta cuando fue expuesta, pero sabemos que seguidamente fue a parar a una dependencia interna donde permaneció por varios años. Recién en 2006 volvió a ser expuesta en una vitrina de la sala de Etnografía, en la exposición titulada *Espejos Culturales*, donde hoy se la puede apreciar.

En la esquina inferior derecha de la tela, aparece el título, la firma del autor, lugar y fecha. La obra representa un mercado en plena actividad. En él se congregan los campesinos de la región, que vienen a comercializar los productos de sus fincas.

El mercado de Añatuya es una tradición en la región que continúa hasta nuestros días, celebrándose actualmente en un edificio construido ad hoc en el año 1929, apenas algo más de una década después de esta escena recreada por el artista.

Sobre la superficie pictórica el artista despliega una muchedumbre de figuras típicas ordenadas en una superposición de registros horizontales. Hay abigarramiento de personajes, algo que caracterizará muchas de las obras del autor. Las figuras, algunas están en solitario, otras se agrupan en conjuntos coloridos realizando distintas acciones como conversaciones, quehaceres prácticos como el hilado, intercambio de mercadería, cuidado de niños, etc. Se observa que cada uno está ensimismado en su tarea y no parecen comunicarse entre ellos desde la mirada. Algunos personajes parecen dirigirnos la mirada, aunque ésta parece más bien perdida.

En un primer registro se ubican zapallos, todo tipo de calabazas, algunas mantas con motivos indígenas y algunos cacharros, anunciando el contexto comercial. En un segundo registro aparecen algunas mesitas con objetos cerámicos que ordenan y separan a una serie de mujeres y niñas sentadas luciendo amplias faldas. Algunas toman mate, o se alimentan, o se entretienen con alguna tarea. (Figura2)

En el registro inmediatamente superior algunos grupos cerrados de mujeres portan canastas de frutos, cuencos de cerámica, y otras cargan niños. En el centro de este registro, la presencia de algunos hombres y burros de carga rompen la continuidad. Los animales confieren cierto dinamismo a la escena con sus cuerpos que apuntan en diferentes direcciones, algo que también acentúa una vendedora que se desplaza hacia la izquierda de la escena.

Hacia arriba del cuadro el abigarramiento se abre, las figuras se separan, aparece más aire y luminosidad, la atmósfera se hace más clara y los personajes se dispersan bajo toldos, o transitan a pie o montados en animales de carga. La simetría está presente, como en muchas de sus obras, por el ordenamiento de los grupos humanos.

La composición transmite una impronta más bien fotográfica que escenográfica, o de carácter costumbrista, como si el artista hubiera captado una instantánea que congela la acción. Si bien es una obra colorida, no posee la vitalidad cromática y exuberante de sus obras posteriores. El contraste de colores fríos y cálidos está atenuado, por la desaturación al tinte o al matiz de los colores. La iluminación proviene del sol reinante en este ambiente de exterior, es alta, límpida y bastante uniforme. Prevalece la planimetría, por la ausencia de sombras y claroscuros. Los contornos de las figuras no aparecen muy de-

Figura 2. Universidad Nacional de la Plata, Salón Universitario Anual. Una pared de las obras expuestas. Fuente: Anchorena, B., Amaral, S. y Alegre P. (1927) *La Universidad Nacional de la Plata en el año 1926*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Detalle de las obras de A. Gramajo Gutiérrez expuestas en el Salón Universitario de 1925.



lineados. Los rostros, aunque con poco detalle, resultan menos caricaturizados que en otras de sus obras, lo que responde a una dimensión más verosímil.

Valor antropológico y etnográfico de su obra

Las nuevas tendencias historiográficas abordan la producción plástica de Gramajo Gutiérrez como documento antropológico. Según cuenta el periodista tucumano Roberto Espinosa, el mismo artista enunciaba: "Yo no pinto, documento" (Jara, 2019). Según Bendayán (2020) sus dibujos y pinturas de paisa-

jes y escenas del noroeste argentinos “Pensados como herramientas del registro etnográfico nos revelan los tipos sociales, las formas de trabajo, las prácticas culturales y las tradiciones de múltiples comunidades ajenas a la modernidad donde los elementos modernos son fragmentos trasplantados sobre un mundo tradicional” (Bendayán, 2020, p.173). En esta línea de análisis las escenas representadas en la obra *El mercado de Añatuya* en 1918, muy posiblemente coincidan con los registros antropológicos de las prácticas plasmadas en el mercado, si se profundiza en un análisis de su genealogía.

Para Bendayán (2020) de “sus obras emergen las dimensiones simbólicas que estructuran sus procesos creativos y lo convierten en un documentalista antropológico, que por medio del dibujo y la pintura registra las costumbres populares del norte” (p.146).

Su obra, como una “libreta de campo”, revela un mundo cultural con múltiples matices, tensiones, yuxtaposiciones, sincretismos, asimilaciones y resistencias, que en términos de la teoría de Geertz:

como un ethos de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. Su cosmovisión es su retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad; es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad. La cosmovisión contiene las ideas más generales de orden de ese pueblo (Bendayán, 2020, p.152).

En ese sentido es posible afirmar que el valor que desde el MLP se le dio a la pintura al tomar la decisión de adquirirla se deba a su capacidad ilustrativa del ambiente cultural que describe. La acertada caracterización física y descriptiva de la escena es apreciada como ilustrativa de un contexto tanto para los tipos como para los objetos etnográficos exhibidos de la colección. Actúa como apoyatura museográfica bidimensional, ofrece el contexto de referencia temático, reduce las dificultades de imaginación y se adecua con el diseño general. La obra, tal como se la exhibe, no resalta su carácter artístico o estético, ni historiográfico, ni se presenta en un contexto de producción artística, sino más bien como corolario contextual de una narrativa antropológica.

REFERENCIAS

- Bellas Artes. El Salón Nacional. (22 de septiembre de 1922) La Nación
- Bendayán S., Rodríguez Aguilar M.I., Ruffo M. y otros (2020) "Alfredo Gramajo Gutiérrez (1893-1961). ¿Pintor de la Nación o documentalista antropológico?", en M. Penhos (ed.) Arte y antropología en la Argentina (pp.143-216). Fundación Espigas.
- Brughetti, R. (1978) Alfredo Gramajo Gutiérrez y el realismo ingenuo. Ediciones culturales Argentinas.
- Dávila, J. F. (1950). "Pintor del norte argentino. Alfredo Gramajo Gutiérrez." Continente (44) p.30-57.
- Garay Basualdo, E. (2020) "Alfredo Gramajo Gutiérrez - ensayo biográfico hasta 2015" Arte Argentino Contemporáneo. https://www.academia.edu/43816671/Alfredo_Gramajo_Guti%C3%A9rrez_ensayo_biogr%C3%A1fico_hasta_2015_Mg_Eugenia_Garay_Basualdo
- Jara, F. (28 de Diciembre de 2019) "Alfredo Gramajo Gutiérrez, el pintor tucumano de 'La Salamanca norteña', uno de los cuadros elegidos por Alberto Fernández para su despacho presidencial". Infobae [en línea]. <https://www.infobae.com/cultura/2019/12/28/alfredo-gramajo-gutierrez-el-pintor-tucumano-de-la-salamanca-nortena-uno-de-los-cuadros-elegidos-por-alberto-fernandez-para-su-despacho-presidencial/>
- Primer Salón Universitario Anual, Universidad Nacional de La Plata, (19 de noviembre de 1925). Universidad Nacional de La Plata.
- "Salón Universitario Anual. A propósito de la celebración del primero." (9 diciembre 1925), El Día.
- Será inaugurado hoy el Primer Salón Universitario Anual. El certamen se realiza con la concurrencia de los más caracterizados artistas nacionales, (19 noviembre 1925), El Día.
- Taboada, C. (2014). Sequía Vieja y los bañados de Añatuya en Santiago del Estero: Nodo de desarrollo local e interacción macrorregional. https://repositoriosdigitales.mincyt.gov.ar/vufind/Record/CONICETDig_b4480541d649231cd73a68fae8f6c007

Marcela Andruchow

Es Licenciada y Profesora en Historia de las Artes Visuales, Facultad de Artes, UNLP, Museóloga, I.S.F.D y T. N° 8, Prov. de Bs As. y Magister en Conservación, Restauración e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Facultad de Arquitectura, UNLP; Es Profesora Titular de Museología I y Museología II, Facultad de Artes, UNLP; y Profesora Adjunta en Historia Sociocultural del Arte, DAM, UNA. Es docente-Investigadora categoría 2. Subdirectora del Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, Directora de la Biblioteca y el Archivo y Centro de Documentación de IHAAA, FAD, UNLP. Dirige proyectos de investigación de colecciones de arte en museos e integra el proyecto Digitalización de bienes culturales mediante imágenes 3D, LALFI-CIOp (CIC-CONICET-UNLP). Ha publicado artículos de investigación de colecciones de arte, arte y patrimonio funerario y conservación y digitalización del patrimonio cultural en museos; y es compiladora y autora de los libros Colección de obras de la Facultad de Artes. Catálogo razonado y estudios críticos (2020), y El Patrimonio Plástico de la Facultad de Artes (2022).

Julieta Z. Vernieri

Licenciada en Historia de las Artes, orientación Artes Visuales de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Ha participado en varios proyectos de incentivos de la Facultad de Artes de la UNLP destinados al estudio de las colecciones de arte, patrimonio de instituciones universitarias. Realizó sus aportes en la investigación histórica y artística de algunas piezas de las colecciones estudiadas, considerando sus condiciones de producción, aspectos técnicos, e iconográficos, historia de su pertenencia institucional, así como la biografía del artista, su evolución y sus tendencias estético-artísticas en relación con el campo artístico y el contexto de época.

Como miembro del Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, de la FBA-UNLP, actualmente codirige el proyecto acreditado de incentivos: "La colección de bienes culturales artísticos del Museo de La Plata-Facultad de Ciencias Naturales-UNLP. Catalogación e investigación histórico-artística, técnica y material de las obras" dirigido por la investigadora Marcela Andruchow.

Es además Ingeniera graduada en la Facultad de Ingeniería de la UNLP, y Docente e investigadora categoría 3 en la misma Facultad.